

## La maquinaria agrícola en España

● **FELIPE BATANERO.** Presidente de la Asociación Nacional de Fabricantes de Maquinaria Agrícola (ANFAMA).

**E**n los últimos 10 años la agricultura española se ha visto sometida a una fuerte reestructuración cuyas consecuencias más visibles son la pérdida de un 40% de su población activa, la disminución de influencia en la economía nacional al pasar el sector agrario de una participación en el PIB del 6,5% en 1984 a tan sólo un 3,5% en 1993, y un grave y progresivo endeudamiento que actualmente supera los 2 billones de pesetas.

En este revuelto marco, el subsector de maquinaria agrícola ha sido forzado a adaptarse a la nueva situación realizando grandes esfuerzos económicos, y a costa de fuertes pérdidas industriales y sociales.

Aunque el mercado de maquinaria agrícola y su conservación mueve un volumen de negocio de 250.000 millones de pesetas, en los tiempos actuales no corren los aires de años anteriores. Así, el comienzo de los 80, caracterizado por marcar el final del período de mecanización de la agricultura española, abrió una etapa de estabilidad en la que destaca una demanda estable de reposición, pero sólo hasta el año 1986.

En esta fecha, se inicia la integración de España en la Comunidad Europea. Se dan los pasos para la eliminación de aranceles y comienza una fuerte regresión de la renta agraria en los países europeos vecinos. Se produce, entonces, un incremento de los esfuerzos de buen número de marcas de equipos agrícolas por mejorar su presencia en España, con objeto de reducir sus costes operativos y asegurar su producción.

La competitividad del mercado aumenta progresivamente a últimos de los 80, de modo que la agresividad comercial de los vendedores de equipos para mejorar su cuota incrementa artificialmente el volumen de la demanda.

En los 90, se impone la lógica del mercado. La fuerte presión a que están sometidos nuestros agricultores reduce las ventas de maquinaria agrícola nueva a los niveles más bajos de los últimos 25 años. Las cifras son contundentes: En 1993 se inscribieron 12.388 tractores nuevos de ruedas y cadenas, un 40% menos de unidades que la media de la pasada década. Las cosechadoras de cereales su-



En 1993 se inscribieron 12.388 tractores y en 1994 se prevé una ligera recuperación.

maron 373 unidades, un 60% menos que en los años 80, y de igual manera, el resto de la maquinaria sufre el mismo calvario.

Esta reducción del mercado y la mayor oferta de marcas y máquinas agrícolas está originando un grave deterioro en los márgenes operativos de la industrial local, lo que ha producido el cierre de numerosas empresas, tanto fabricantes como distribuidoras.

Actualmente, la maquinaria agrícola en su conjunto se oferta en España a un precio neto inferior al de los otros países de la Unión Europea. Esta situación se produce como consecuencia del esfuerzo continuado de las marcas por ganar cuotas de mercado, aún a costa de una peor atención en el servicio post-venta.

Para 1994, se prevé una ligera recuperación del mercado. En lo que respecta a tractores de ruedas y cadenas —el 45% del volumen económico total— se alcanzarán las 14.500 unidades, lo que signi-

fica un aumento de ventas del 14%. Respecto a otros equipos representativos: máquinas autopropulsadas de recolección y empacadoras —el 10% del volumen económico de nuevos equipos— las estimaciones apuntan a un ligero aumento de las ventas respecto a 1993. El tirón del mercado de tractores repercutirá en similar proporción en la comercialización de aperos, máquinas de forraje, remolques y otras máquinas.

A pesar de que 400.000 explotaciones agrarias españolas están mecanizadas con tractor y otros equipos que necesitan reponerse, el mercado de maquinaria agrícola no volverá a las alegrías de antaño, a menos que la política agraria, cada vez en mayor dependencia de las decisiones de la Unión Europea, encuentre me-

dios eficaces para resolver los problemas estructurales de nuestra agricultura, o de que se acabe —de una vez por todas— la pertinaz sequía que nos asola. ■

**El mercado de maquinaria agrícola español mueve un negocio de 250.000 millones de pesetas al año**